

La creatividad de los big brothers

Hace unos días mi amigo recién casado me dijo: “Me encanta la forma de ser de ella, siempre está alegre y su forma de expresarlo es única”. También tengo esa impresión de su esposa, y he conocido a otras mujeres que son así. Creo que su característica es que en ciertas ocasiones expresan sus emociones en una forma única, al parecer por el hecho de eliminar muchas de las limitaciones que en otras circunstancias operan en ellas y que funciona la mayor parte del tiempo en el resto de nosotros. Son limitaciones morales, preocupaciones sobre lo que piensen los demás, expectativas sobre cómo alguien se debe comportar, sobre lo correcto. No es que mis amigas hagan lo incorrecto, es que hacen lo diferente y único. Su forma de actuar es una forma de expresión creativa. Me refiero por ejemplo al modo y los momentos en que de pronto la esposa de mi amigo canta, a los gestos, los tonos de voz que usa y muchos otros detalles que resultan difíciles de explicar con palabras.

¿De dónde proviene el conocimiento que se expresa con esa creatividad? ¿De dónde sacan esas ocurrencias? En otra forma de creatividad, el humor, también resulta un misterio la procedencia del conocimiento para generarlo. Hasta la fecha nadie lo ha podido explicar, y todos lo podemos practicar, ¿cómo es esto posible?

Una explicación podría ser la propuesta de algunos psicólogos que distinguen entre el conocimiento implícito y el explícito. De acuerdo con ellos, el conocimiento explícito es aquel del cual podemos hablar, mismo que constituye sólo el 1% de nuestro conocimiento, el resto es implícito y no tenemos la capacidad de expresarlo con lenguaje (ver por ejemplo “Strangers to ourselves”, de Timothy D. Wilson).

Es parte del conocimiento implícito lo que expresamos en momentos de creatividad, es con ese conocimiento como expresamos y comprendemos el humor. Si esto es así, todos tenemos un conocimiento que nadie puede explicar, todos somos genios aunque sólo algunos lo son con el lenguaje u otros medios de expresión.

Al parecer esa creatividad requiere de cierta libertad, de la acción no dirigida por expectativas preestablecidas. Mis amigas con comportamientos creativos lo son cuando la ocasión les permite esa libertad, los artistas tienen un amplio grado de libertad al realizar sus obras, aunque por supuesto que existen normas, pero estas se establecen de tal forma que no limiten la creatividad del autor. Además, el propio rompimiento de las normas requiere creatividad.

Creo que en eso consiste el éxito del programa Big Brother, en la libertad de expresión que el esquema ofrece. Y dado que todos somos creativos en el humor y muchos en la expresión corporal, es fácil que en un programa de este tipo, donde las personas duran encerradas durante varios días, se presenten momentos de creatividad en esas formas de expresión.

La libertad de los encerrados se ve limitada por sus expectativas, especialmente sobre lo que deberían hacer y la imagen que según ellos quieren mostrar. Sin embargo, debido a que no pueden actuar 24 horas al día, existirán momentos cuando sean ellos mismos y se olviden de su “estrategia”. El público reconoce los momentos en que actúan guiados por una estrategia y aquellos en que se olvidan

de ésta y pueden ser creativos, momentos en los que el conocimiento inconsciente aflora.

Es cierto que, como menciona Guillermo Sheridan en el tomo de julio de Letras Libres, ellos no son creativos con el lenguaje:

Como lo demuestra el consenso de la cultura nacional –es decir: la televisión–, graduarse de VIP civil sólo es posible luego de cumplir con una ardua enumeración de requisitos: despojarse de toda noción de intimidad, poseer un modesto coeficiente intelectual, mostrar libremente los pectorales y/o las glándula mamarias, excluir de la lengua castellana toda palabra bisílaba o superior, colgar el resultado alrededor de la expresión *osea güey* y, por último, tener la capacidad de lanzarle una almohada a otro *osea güey* que esté cerca. Cumplido el expediente, el *osea güey* es celebrado por la ralea como un VIP que logró escaparse de su seno.

Pero este programa comparado con la mayoría de los que se transmiten actualmente, las telenovelas entre ellos, ofrece más oportunidades para la creatividad expresada en el humor, las expresiones y las relaciones sociales. He visto muchas escenas en Big Brother que difícilmente pueden ser escritas por un dramaturgo, y creo que esto se debe a que el dramaturgo hace uso de su conocimiento explícito para elaborarlas mientras que los VIP utilizan su conocimiento implícito en un formato libre. Esto último lo consiguen cuando dejan a un lado las expectativas explícitas sobre su estrategia, cuando aprovechan la libertad que el formato del programa les da. Por más inteligente que sea el autor del drama de una novela, no puede superar el conocimiento implícito de cualquier persona; si esto no fuera así existiría alguien que explicara con palabras el humor. Recuerdo, como ejemplo de creatividad, una escena que protagonizó Roxana, ganadora de show VIP II, en la que coqueteaba con la voz de Big Brother. Estaban en la cabina de radio y uno de sus compañeros imitaba la voz de Big Brother, la escena se transformó en un coqueteo entre la voz y Roxana, que hacía gala de su creatividad seductora frente al espejo tras el cuál suponía (acertadamente) estaba una cámara.

Sería interesante ver en ese tipo de programas a personas que sean creativas en otras formas de expresión (en el lenguaje o el arte), no reemplazando a los populares VIP, sino como complemento del “elenco”. Pero el punto de mi argumento es que este nuevo programa ofrece más escenas de creatividad que cualquier telenovela y que muchas películas. Esa creatividad se expresa en el humor y en los pequeños detalles sobre la conducta de cada persona, detalles que creo manifiestan su individualidad única, detalles que constituyen lo que los enamorados recuerdan de sus parejas, como los recordó mi amigo recién casado.